

# EDUCACIÓN Y HUMANIDADES EN TRANSFORMACIÓN

Investigación e innovación interdisciplinar

Chiara Gemma  
Vincenzo Cafagna  
Juan Francisco Álvarez Herrero

*(Eds.)*



**Dykinson ebook**



**EDUCACIÓN Y HUMANIDADES**  
**en transformación**  
**Investigación e innovación interdisciplinar**

Chiara Gemma  
Vincenzo Cafagna  
Juan Francisco Álvarez Herrero  
*(Eds.)*

*Dykinson, S.L.*

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)



*Este ebook se encuentra registrado bajo licencia Creative Commons.  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraderivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)  
Para más información, consulte la web:  
<https://creativecommons.org/share-your-work/licenses/>*

© Copyright by  
Los autores  
Madrid, 2026

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 979-13-7047-100-2  
DOI: <https://doi.org/10.14679/4854/>

Preimpresión por:  
Besing Servicios Gráficos S.L.  
e-mail: [besingsg@gmail.com](mailto:besingsg@gmail.com)

# Índice

Presentación.....	7
Capítulo 1. Las metodologías y estrategias didácticas en las aulas rurales multigrado de las Eskola Txikiak en el País Vasco.....	9
Miren Aguirregoitia-Güenechea	
Capítulo 2. Género y discurso histórico en la educación básica: análisis crítico del texto escolar de 3º básico.....	22
Humberto Álvarez Sepúlveda	
Capítulo 3. Proyecto de innovación docente universitario basado en el Flipped Classroom + Breakout educativo.....	34
Cristian Ariza Carrasco	
Beatriz Aguilar Yamuza	
Francisco Manuel Espejo Jiménez	
Capítulo 4. Formar docentes en tiempos de inteligencia artificial: el prácticum como espacio para uso pedagógico, ético y reflexivo de la IA .....	44
Marcos Ascanio Zárate	
Daniel Rodríguez-Rodríguez	
Isabel María Gómez Trigueros	
Capítulo 5. From Story to Action: Transformative Learning for Sustainability in Foreign Language Teacher Education.....	56
Irene Balza	
Ruth Milla	
Capítulo 6. Francisco de Zamora en Málaga: las villas de Cártama, Alhaurín el Grande y Coín (5 al 24 de abril, 1797).....	69
Manuel Bermúdez Méndez	
Capítulo 7. Recibir una nueva voz: análisis del doblaje en español neutro y el redoblaje en español europeo de <i>La sirenita</i> .....	80
José-Fernando Carrero-Martín	
Capítulo 8. Análisis de necesidades y desempeño oral en francés para turismo: tareas situadas y automatización de rutinas (A1-A2).....	93
Gabriel Díez Abadie	
Capítulo 9. El Aprendizaje Basado en Retos como estrategia de innovación en el Grado de Educación Infantil .....	105
Adriana Gil-Juárez	
Salvador Viciano	
Capítulo 10. Inglés con fines específicos en Ingeniería de Telecomunicaciones: fundamentos, retos y propuestas aplicadas.....	115
Carolina González Quintana	

Capítulo 11. Transferencia interlingüística en la expresión de la modalidad en inglés como L2: análisis de corpus de estudiantes hispanohablantes universitarios .....	127
Carolina González Quintana	
Capítulo 12. Immortality, Identity, and Masculinity: Gothic Temporality and the Quest for Existential Meaning in <i>Dracula</i> (1992) and <i>Interview with the Vampire</i> (1994).....	136
Maria Grajdian	
Capítulo 13. Alfabetización transmedia en la educación superior. El Proyecto Social Media Palencia .....	147
José Miguel Gutiérrez Pequeño	
Capítulo 14. Untranslatable Subjects: Lesbian Epistemologies and Censorship in the Spanish Transition through Jane Rule's Nonfiction .....	156
Sara Llopis-Mestre	
Capítulo 15. Crítica marxiana y literatura vampírica: una aproximación pedagógica contemporánea.....	166
Daniel López Fernández	
Capítulo 16. Dos hipótesis sobre la posición teológica de Hobbes: entre la ortodoxia y el ateísmo .....	177
Daniel López Gómez	
Capítulo 17. Diseño y análisis de un modelo de REA colaborativo para la preservación e integración educativa de repertorios tradicionales .....	187
Andrea Martín Ferrero	
Sara González Gutiérrez	
Javier F. Merchán Sánchez	
Capítulo 18. Emoción, palabra clave del discurso político .....	199
Luisa A. Messina Fajardo	
Capítulo 19. Escritura testimonial y crónica de guerra. Literatura y experiencia bélica en <i>Campos de batalla</i> y <i>Campos de ruinas</i> de Gómez Carrillo .....	208
Trinis A. Messina Fajardo	
Capítulo 20. La lectura fácil en el sector museístico: una revisión bibliográfica sistemática con foco en la Comunidad Valenciana .....	219
Lucía Navarro-Brotons	
Capítulo 21. Integración y redes profesionales de escultores foráneos en el Renacimiento andaluz.....	231
María Teresa Rodríguez Bote	
Capítulo 22. Revisión sobre los mecanismos lingüísticos del francés y del español para indicar un cambio cromático .....	242
Carmen Quintero Álvarez de Eulate	

## Capítulo 19. Escritura testimonial y crónica de guerra. Literatura y experiencia bélica en *Campos de batalla* y *Campos de ruinas* de Gómez Carrillo

Trinis A. Messina Fajardo

<https://orcid.org/0000-0003-4029-8094>

*Università degli Studi di Enna “Kore” (Italia)*

<https://doi.org/10.14679/4714>

**Resumen:** La Primera Guerra Mundial supuso una transformación radical no solo del orden geopolítico europeo, sino también de las formas de representación de la experiencia humana en la cultura occidental. En este contexto, la crónica de guerra emergió como un género privilegiado para articular información factual, testimonio directo y elaboración literaria. El presente estudio analiza *Campos de batalla* y *campos de ruinas* de Enrique Gómez Carrillo, con el objetivo de examinar cómo la obra construye una representación de la guerra moderna a partir de la experiencia vivida en territorio francés. El análisis se apoya en herramientas metodológicas de la crítica literaria, los estudios culturales y la teoría del testimonio, y se centra en la descripción de los horrores de la guerra de trincheras —marcada por la deshumanización del combate— también en la dimensión propagandística del texto. Desde este enfoque, el trabajo propone una reflexión sobre la escritura testimonial como forma de conocimiento humanístico, vinculada a la memoria, la subjetividad y la representación de lo real.

**Palabras clave:** Enrique Gómez Carrillo, crónica de guerra, escritura testimonial, Primera Guerra Mundial

**Abstract:** The First World War brought about a radical transformation not only of the European geopolitical order, but also of the ways in which human experience was represented in Western culture. In this context, the war chronicle emerged as a privileged genre for articulating information, direct testimony, and literary elaboration. This study analyzes *Campos de batalla* y *campos de ruinas* by Enrique Gómez Carrillo, with the aim of examining how the work constructs a representation of modern warfare based on lived experience in French territory. The analysis draws on methodological tools from literary criticism, cultural studies, and testimony theory, and focuses on the depiction of the horrors of trench warfare — marked by the dehumanization of combat — as well as on the propagandistic dimension of the text. From this perspective, the article proposes a reflection on testimonial writing as a form of humanistic knowledge, linked to memory, subjectivity, and the representation of reality.

**Keywords:** Enrique Gómez Carrillo, war chronicle, testimonial writing, First World War

### 1. INTRODUCCIÓN

La Primera Guerra Mundial que provocó una devastación inmensa de soldados y gente civil no solo transformó radicalmente la geopolítica y la sociedad europea, sino también las formas de representación de la experiencia humana en la cultura occidental. En este contexto surgió una vasta producción literaria en diversos géneros, entre los cuales la

crónica de guerra se consolidó como una de las formas más representativas de comienzos del siglo XX, al articular la información de los hechos ocurridos con una dimensión testimonial y literaria de la experiencia bélica. La magnitud del conflicto llevó a numerosos intelectuales, escritores y periodistas a convertirse en testigos de una realidad sin precedentes, intentando captar desde sus propias perspectivas el impacto de la guerra en la condición humana. Entre ellos destaca la extraordinaria figura del guatemalteco Gómez Carrillo (1873-1927), escritor y periodista, quien, como corresponsal de guerra, publicó una serie de crónicas que ofrecen una visión particular del frente europeo. El autor había sido nombrado cronista del frente, junto a otros periodistas, de diversas nacionalidades convirtiéndose en el cronista más importante, poniendo su pluma al servicio de la causa aliada, visitando escenarios bélicos que inmortalizó en diversas obras. En esta investigación, se analiza desde una óptica humanística, especialmente en el diálogo entre literatura, historia y comunicación, la escritura testimonial en sus crónicas de guerra, en particular en su libro *Campos de batalla y Campos de ruinas*. La obra fue publicada en Madrid en 1915, acompañada de un brillante prólogo del autor español Pérez Galdós, fraterno amigo del escritor. En el texto aparecen recogidas varias crónicas que habían sido publicadas anteriormente en el periódico español *EL Liberal*, desde el 15 de noviembre de 1914 hasta enero de 1915. El objetivo de esta investigación es comprobar cómo la prosa del autor enlaza la vivencia del horror de la guerra con una reflexión profunda sobre la condición humana, la violencia y la crisis moral en la Europa Contemporánea. Se examina el carácter híbrido de sus textos, situados entre el periodismo, la literatura, así como su aporte a la creación de una memoria cultural sobre el conflicto bélico. Se aborda asimismo cómo Gómez Castillo articula una mirada personal que oscila entre la fascinación, el espanto y la crítica, y cómo esta mirada permite construir una memoria cultural del conflicto. El análisis se apoya en herramientas metodológicas de la crítica literaria, los estudios culturales y la teoría del testimonio. Con este enfoque, la comunicación busca aportar una reflexión sobre la escritura testimonial como forma de conocimiento humanístico, vinculada a la memoria, la subjetividad y la representación de lo real. La figura de Gómez Castillo, poco estudiada en relación con la Primera Guerra Mundial, ofrece una oportunidad valiosa para reconsiderar los modos en que las Humanidades pueden iluminar experiencias históricas extremas. En su obra convergen la vivencia personal y la construcción de sentido cultural, en consonancia con los estudios del ser humano, la cultura y el conocimiento.

## **2. ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO: CRONISTA DEL FRENTE ALIADO**

El ocho de noviembre de 1914, el ministro francés de Negocios Extranjeros, con un telegrama, nombra a Enrique Gómez Carrillo cronista del frente, junto a otros periodistas, de diversas nacionalidades, por ser corresponsal de *El Liberal*, periódico español, en París. El entonces director de *El Liberal* lo había invitado a participar en los escenarios de dos conflictos bélicos: la guerra entre Rusia y Japón y la Gran Guerra. Desde que empezó su colaboración hasta 1920 publicó en el rotativo más de dos mil crónicas de reconocida calidad literaria; una selección de éstas fue editada posteriormente en siete volúmenes completos. Súbitamente se erigió —como apunta Torres Espinoza (2007), su biógrafo más reciente— en el cronista de mayor relevancia al consagrar su escritura a la causa aliada. Para Galdós, Gómez Carrillo, representaba “el español que ha sabido hacer libros admirables en las fugaces hojas de un periódico. En su género, pocos le igualan en Europa y ninguno le supera” (Gómez Carrillo, 2019, Prólogo, pp. 9-12). Gómez Carrillo se convierte en el “príncipe de los cronistas” (González Martel, 2005, p. 18). El escritor, de origen guatemalteco y parisino de adopción, encarna una figura tan singular como controvertida (Fuente Ballesteros, 2018). Reconocido tanto en el ámbito literario como

en el periodístico, desarrolló una vasta y heterogénea producción que abarca novelas y cuentos, crítica literaria y ensayos, así como crónicas periodísticas, relatos de viaje y crónicas de guerra. A partir de la reescritura, selección y organización de sus crónicas periodísticas publicadas en *El Liberal* y *la Nación*, dio forma, entre 1915 y 1918, a un corpus de ocho libros dedicados a la experiencia de la guerra: *Crónica de la guerra* (1915), *Reflejos de la tragedia* (1915), *Campos de batalla y campos de ruinas* (1915), *En las trincheras* (1916), *En el corazón de la tragedia* (1916), *Tierras mártires: episodios de la guerra europea* (1918), *La gesta de la Legión: los voluntarios españoles e hispanoamericanos en la guerra* (1918) y *El alma de los sacerdotes soldados* (1918). Destacó, además, como un refinado estilista del Modernismo, dotado de una prosa de excepcional calidad, y fue reconocido asimismo como un periodista excelente y un verdadero maestro del oficio. Émulo de la tradición periodística francesa, se convirtió a comienzos del siglo XX en un modelo para la prensa latinoamericana y española. La crónica, que tuvo su desarrollo inicial en Francia durante el siglo XVIII, alcanzó un mayor refinamiento en el siglo XIX gracias a los parnasianos. No obstante, fueron los modernistas latinoamericanos como José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal, Rubén Darío, Amado Nervo y Enrique Gómez Carrillo, quienes la difundieron y consolidaron como una forma de periodismo artístico (De la Mora Valencia, 2022; González, 1983). Aunque gozó de enorme notoriedad en vida, Gómez Carrillo es hoy uno de esos autores raros, casi desconocidos, que permanecen a la espera de ser rescatado de los anaqueles de las viejas librerías para ser revalorizados y elogiados como merecen. No obstante, conviene señalar el tímido, pero renovado interés que recientemente su personalidad y su obra han despertado entre diferentes investigadores de diversas procedencias. Prueba de ello son, entre otros, los estudios de Rodrigo Quesada Monge (2022) y Martín Bergel (2021).

Francófilo convencido, Gómez Carrillo, mantuvo a lo largo de toda su vida una inquebrantable afición por Francia. Por otra parte, el país representaba para el escritor y para muchos latinoamericanos de su tiempo, un *locus* europeo propicio y ventajoso, un espacio de legitimación cultural que impulsó a numerosos intelectuales a afincarse en la capital cosmopolita, considerada quintaesencia de la modernidad (Siskind, 2016). De allí tomó modelos discursivos como la crónica, así como una práctica de escritura ecléctica y un permanente interés por la renovación estética.

A su muerte, ocurrida el día 29 de noviembre de 1927 se lee en el periódico *La imparcial escrita* con especial énfasis la siguiente nota: “El escritor más sutil y atrayente de la generación actual ha desaparecido. Cuesta trabajo resignarse a no volver a recrear el espíritu con las crónicas de este hombre, que tenía el don de embellecer cuanto sus ojos contemplaban”. Asimismo, Alejandro Sawa, en *Ilustraciones a la sombra* (2012) le dedicó palabras de alta admiración, definiéndolo “un mago que transforma los vocablos en gemas”, y subrayando la fascinación que produce contemplar “los tesoros de pedrería que posee y la cuasi divina facilidad con que los emplea en cuanto escribe” (pp. 9-11). Pero también hubo quienes no escatimaron en calificativos desfavorables, como Manuel Ugarte (1947), escritor argentino, quien pese a tacharlo de “bulevardero postizo, vanidoso, renegado de lo americano” (p. 138), reconocía, sin embargo, en él notables virtudes literarias. De igual modo, Miguel de Unamuno, aun sin profesar una especial simpatía por su persona, admitía que bajo su aparente ligereza se ocultaba, en el fondo, una profunda sinceridad y seriedad intelectual (Fuente Ballesteros, 2018, 2006).

## **2.1 Gómez Carrillo y la Gran guerra**

La primera Guerra Mundial (1914-1918), pese a que involucrara directamente en el conflicto a sólo seis países, afectó profundamente a todas las naciones, y España que

permaneció neutral, no lo fue completamente. Cuando se declara la neutralidad, no bien vista por una mayoría, considerada impuesta, enseguida se vislumbraron en el panorama ibérico dos posiciones antagónicas: la de quienes se pronunciaron a favor de los imperios centrales, los germanófilos (como el alto clero, gran parte del Ejército, terratenientes del cereal y el olivo y algunos miembros de la alta burguesía y de los negocios) y los aliadófilos, vinculados básicamente a Francia, ideológicamente liberales, entre los cuales, intelectuales, grupos republicanos y catalanistas Exceptuando entre ellos a algunos como Eugenio D'Ors que apoyaban el pacifismo promulgado por Romain Rolland, quien consideraba el enfrentamiento franco-alemán una guerra civil. La neutralidad se impuso en España y no sólo por cuestiones económicas, militares sino política.

Una Guerra de espionaje, sabotaje y de propaganda se desencadenó en la Península Ibérica. Fue una guerra subterránea, invisible, sin trincheras, basada en falsedades, que llegó a fomentar en aquellos años, la psicosis de espionitis, como señalan González Calleja y Aubert en *Nidos de espías* (2024).

La visión del viaje a través de los campos de batalla franceses que realiza Gómez Carrillo, que sí estuvo en las trincheras, es un itinerario terrorífico a las puertas del infierno. El corresponsal llega a París —la capital francesa es un campo atrincherado— y acompañado por un oficial, “un exquisito capitán de caballerías”, y otros corresponsales venidos de otros países, comienza su incursión por los campos de batalla el día 15 de noviembre de 2014.

### **3. PROSA TESTIMONIAL: CAMPOS DE BATALLA Y CAMPOS DE RUINAS**

La terrible experiencia de la guerra, en tierra francesa, constituye el eje central del apartado. A través del análisis de *Campos de batalla y campos de ruinas* se pretende dar cuenta de los horrores de la guerra de trincheras y, al mismo tiempo, evidenciar la dimensión propagandística del texto.

La prosa cuidada de Enrique Gómez Carrillo, rica en imágenes sensoriales y detalles concretos, transforma al lector en testigo inmediato de los escenarios desoladores que la contienda había dejado a su paso. De este modo, la crónica no solo cumple una función informativa y testimonial, sino que actúa como instrumento persuasivo que apela a la emoción y a la empatía del lector, orientando su interpretación moral y política del conflicto.

Tras las descripciones de escenarios paisajísticos de gran belleza ornamental —donde “los árboles reúnen armoniosamente en ramilletes. Las más modestas tapias se coronan de hiedra. Ante las chozas más pobres, las últimas flores del año abren con melancolía, sus corolas” (Gómez Carrillo, 2019, p. 16)— Gómez Carrillo y su grupo comienzan a percibir a medida que se adentran en Esternay, una profunda tristeza que emana de las aldeas desoladas y en ruinas.

El autor compara la invasión de estos pueblos con la destrucción de Pompeya bajo el “torrente de lava del Vesubio” (p. 17). A través de las profundas hendiduras abiertas en los muros, se hace visible, de manera nítida y conmovedora la tragedia experimentada en cada vivienda campesina: en un amontonamiento casi irreal aparecen los restos de la vida cotidiana: muebles y ropas, utensilios de cocina, herramientas de labranza, es decir todo aquello que constituía el modesto patrimonio material del hogar. Un detalle detiene especialmente la mirada del cronista: “En un hornillo de cocina, una cacerola llena de mendrugos hace ver que en el momento trágico el aldeano preparaba su sopa.” (p. 17). Muy cerca, junto a un taburete reducido a cenizas “una muñeca de cartón yace con los brazos en cruz.” (p. 17), silencioso vestigio de una infancia abruptamente interrumpida.

El autor sitúa al lector como testigo de paisajes devastados y de tragedias humanas, que presenta con pudor, pero también de su significado simbólico y psicológico. Entre las ruinas y las cenizas, los únicos seres que aún permanecen con vida adquieren un carácter espectral. Es el caso de dos ancianas de semblante adusto que observan en silencio aquello que ha desaparecido. Una de ellas relata enfervorizada la terrible historia de la anciana petrificada, que se encuentra a su lado:

El día que llegaron los alemanes —murmura— lo ocuparon todo... A mí no me hicieron nada... Sólo me echaron de mi choza... Pero a ésta, que se había escondido con un muchacho en la cueva, la sacaron a golpes y la ataron al pie de un manzano... Le decían que era rica, que tenía que enseñar el lugar en que había ocultado su oro... La pobre se lo había gastado todo en su casa nueva... entonces la soltaron, y ataron a su hijo y lo fusilaron... Tenía dieciocho años [...] Allí se quedó muerto, con la cabeza inclinada sobre el pecho... Los alemanes se reían al verlo como un espantapájaros... (p. 18)

La muerte se mezcla a la vida, en esos campos de ruinas en los que emerge la fuerza humana de los hombres en un caleidoscópico panorama del dolor. En Montmirail, sorprende que no haya un vidrio roto, comenta el periodista. Montmirail fue salvado de la metralla. Los alemanes, presos de su carnívora voracidad y bebedores feroces, arrasaron con la comida y las bebidas, se fueron llenos de objetos, no hubo fusilamientos, ni incendios, escribe el cronista, pero sí fue cometida una crueldad inmensa: el homicidio de una madre y de su hija. Nadie sabía qué había pasado realmente. Se hablaba de violación. La madre había entrado en la habitación para impedir que su hija fuese violada por un alemán borracho (62).

En su recorrido por esos campos convertidos en sepultura, entre los escombros y casas incendiadas, Gómez Carrillo advierte que los propios franceses incurrieron en una crueldad comparable a la de sus adversarios: “Los obuses franceses fueron tan crueles cual los alemanes. ¡es la guerra! La guerra ha llenado de tumbas la llanura cubierta de flores...” (p. 33). Y más adelante, el autor condensa esa devastación en una exclamación lapidaria: “La guerra ha convertido en un cementerio lo que fue un vergel” (p. 56). La magnitud de la destrucción se refuerza, además, a través de la experiencia sensorial, pues, como relata uno de sus acompañantes, en el ambiente se respiraba un hedor espantoso, un inconfundible olor a muerte.

En los campos que fueron escenario de la célebre batalla del Marne, la contienda que salvó a Francia, el panorama es de “desolación, de luto y de miseria, pero suavizado por la sonrisa de sus habitantes (p. 52). Frente a la devastación, los franceses parecen hallar la fortaleza necesaria para sobreponerse y mantener el gesto de esperanza.

El desconcierto se apodera de todo el grupo de visitantes ante la destrucción y las barbaridades cometidas, ante los campos de escombros que divisan en su recorrido y por los crueles recuentos inverosímiles y siniestros de los aldeanos. Sin embargo, junto a estas narraciones de horror emergen episodios de heroísmo y profunda humanidad, protagonizados por hombres y mujeres como Sainte Barbe, hermana de la caridad que atendía a los heridos en el hospital de Epernay (63).

Paralelamente, el autor ofrece al lector páginas de gran encanto dedicadas a las bellezas monumentales, posteriormente ultrajadas por el fuego enemigo que chocan con los escenarios más infames. Su emoción es inmensa cuando vislumbra (el cinco de diciembre de 1914) una de las infinitas catedrales góticas aún erecta, formidable, bajo las bombas

que asedian a Reims. Los periódicos habían dado una comunicación falsa, al comunicar que la Catedral había sido arrasada al suelo. El mismo autor nos da noticia de este acontecimiento.: “¡Ah, impresión inolvidable! A doscientos metros, la maravillosa masa arquitectónica álzase ante nosotros, intacta en su conjunto. Sus torres están siempre ahí, coronando el triple pórtico de la fachada.” (p. 70).

Más adelante, el cronista relata que, a escasa distancia de la estatua de Juana de Arco, se produce una explosión, seguida de “un crujido siniestro” que rompe abruptamente la escena. A ese estruendo le sucede un silencio sobrecogedor y, después, “un quejido, un lúgubre quejido que nos hiela.” (p. 71). Del mismo modo describe a otra de las víctimas: “La cara del camarero que nuestro colega venda es una llaga ennegrecida. No se ven ni los ojos ni la boca: no se ve más que una masa ensangrentada, de la cual sale, lento y doliente, algo que no es un sollozo, sino una melopea, un murmullo rítmico, un canto que va apagándose poco a poco, poco a poco...” (p. 71).

Los ricos de Reims, los “dueños de los palacios del bulevar de Waterloo, los “cosecheros de champaña” como los llama el cronista, se refugian en Burdeos, o en París, mientras que allí quedan solo los “desheredados de la fortuna”, los pobres y los “infelices niños”. El cronista describe también el sentimiento de solidaridad que embarga entre las víctimas desafortunadas de la guerra: “cuando la casita de uno se hunde, la del otro le da abrigo. Bajo las bombas, una tierna solidaridad une a los seres humanos” (p. 72). De este modo, aun en medio de la destrucción y el caos, aflora la humanidad compartida, capaz de tender puentes de apoyo y afecto entre quienes sufren juntos.

Se nota la manera, casi opuesta, en afrontar la terrible situación de los ancianos, resignados a la muerte, y la de los niños, que se divierten corriendo, buscando fragmentos de bombas y las ruinas que van descubriendo para luego contar lo que han visto: “—Por aquí cerca —exclama un morenito vivaracho— hay una casa que acaba de hundirse” (p. 72j).

El miedo provocado por los bombardeos se extiende de manera generalizada. La propietaria del hotel de Reims donde se alojan el periodista y sus acompañantes les recomienda no abandonar el lugar, pues el enemigo ataca precisamente cuando menos se lo esperan. La mujer, presa del pánico, insiste en que lo más prudente es permanecer encerrados y evitar cualquier movimiento. Explica que, cuando la ciudad permanece en calma los ataques suelen limitarse a unas pocas bombas entre el almuerzo y la cena, pero que cualquier hecho fuera de lo común desencadena una violencia mayor. La mujer confiesa: “Yo, si mi marido no se hallara en la guerra, ya habría cerrado el hotel y me había marchado; pero puesto que él se expone, yo también quiero exponerme...” (p. 73).

La situación había degenerado, el enemigo había conseguido entrar y nadie lograba entender cómo había llegado, cuenta un habitante: “En las calles, la población, consternada, no acertaba a darse cuenta de lo que sucedía” (p. 74). Y pese a que el alcalde había publicado carteles en los que advertía el grave peligro, el dos de septiembre se había verificado la terrible invasión: “Los hombres lloraban de rabia... Las mujeres que no habían visto la guerra del año 70 contaban historias espantosas, asegurando que nada podría salvarnos del furor germánico” (p. 74).

Se narra el momento en que la ciudad cae en manos de los prusianos y alemanes cuya entrada se caracteriza por una actitud arrogante y ofensiva. Ante el peligro del asedio, las mujeres optan por recluirse en sus hogares, buscando protección frente a la violencia de los invasores. Las maestras, por el contrario, asumen un papel ejemplar al transformarse en enfermeras: encarnan una caridad absoluta atendiendo sin distinción tanto a los heridos franceses como a los alemanes, hasta que el edificio que las albergaba fue destruido. En

ese momento, el narrador concluye con amargura que “Las banderas de la Cruz Roja no sirven para nada...” (p. 75). Sin embargo, en otro escenario, en Clermont, en medio de las ruinas, el hospital permanece ileso como símbolo de resistencia y humanidad: “lo único que aún sigue en pie, intacto, abrigando no sólo a los enfermos, sino también a los infelices cuyas viviendas fueron destruidas” (p. 146). La humanidad sobrevive apenas como un vestigio frágil dentro de un paisaje dominado por la devastación. De este modo, Gómez Carrillo construye una denuncia contundente de la guerra moderna, mostrando cómo esta anula los valores éticos y convierte la caridad y la compasión en actos heroicos, per precarios, frente a la barbarie.

La tenacidad de los habitantes de Reims, extensible al conjunto del pueblo francés, despierta en el autor una profunda admiración: “Es una admirable locura la de toda esta gente que sigue viviendo bajo la tempestad de hierro. Los mismos alemanes, según sus declaraciones, no se explican tal obstinación, tal amor del terruño, tal resistencia a la perpetua amenaza” (p. 76). Al igual que Goethe, escribe el autor, un siglo antes, al observar a los pastores de la Argonne vivir tranquilos durante la batalla de Valmy, los invasores se preguntan que cuál es el secreto de la tierra de Francia, capaz de arraigar tan profundamente las almas en cada aldea, en cada campo, y en cada ciudad. En este pasaje, el recurso a la mirada alemana resulta especialmente significativo. Frente a la lógica militar y estratégica del ocupante, se alza un amor profundo y casi místico por el lugar de pertenencia, entendido como espacio de identidad y memoria colectiva. La referencia cultural a Goethe y a Valmy introduce además una dimensión histórica y simbólica, vinculando la resistencia contemporánea con momentos fundacionales de la nación francesa. El texto trasciende la simple crónica bélica para convertirse en una reflexión sobre la identidad nacional y el arraigo.

Al marcharse de Reims, el autor contempla desde el automóvil un combate distante que ha convertido a Courcy y Betheny en territorios arrasados. El paisaje aparece dominado por la destrucción, un mundo devastado por los cañones y los bombardeos: “En esta guerra de trincheras no se ve nada, ni aún a cien pasos de distancia, en el suelo agujereado. Lo único que se percibe claramente son las llamas de los obuses que estallan y las columnas de humo que suben, lentas y rectas, en el espacio frío.” (p. 75). Las detonaciones se repiten de forma constante y exacta, mientras la ciudad continúa siendo bombardeada de manera periódica, sin tregua.

Desde la distancia, bajo “las claridades agonizantes del crepúsculo”, el cronista alcanza a ver la catedral con sus torres. En ese instante se despide de ella y de sus habitantes, con la esperanza incierta de regresar algún día para contemplar lo que haya sobrevivido a ese infierno: “¿La encontraremos aún de pie, orgullosa y sombría en su martirio, a la augusta basílica?...Y a las buenas gentes que nos acogieron, que nos acompañaron por las calles, ¿las encontraremos? [...] ¡Dios mío, Dios mío! ¡Y pensar que los hombres de esta ciudad emplearon tres siglos en levantar, para glorificar tu misericordia, el más maravilloso de los santuarios! (p. 77). En este pasaje, en el que predomina un tono elegíaco, las interrogaciones retóricas expresan esa incertidumbre del futuro y la fragilidad de la obra humana frente al conflicto bélico.

En su recorrido, el corresponsal llega a Auve y se enfrenta a una escena de destrucción absoluta: el cuadro es desgarrador; no queda nada, solo escombros. Ante este panorama se pregunta que había sido Auve antes de la llegada de las tropas germánicas. Se descubren espacios que muy probablemente fueron bellos jardines. El sacristán de la iglesia relata que los alemanes incendiaron el pueblo cuando al conocer la derrota del Marne. Tras atravesar esos lugares espantosos, el grupo se marcha de allí con una impresión macabra y con la imagen imborrable de una mujer, trastornada, que escarbaba

entre las ruinas calcinadas en busca de su marido, un médico del pueblo, muerto entre las llamas. Gómez Carrillo desplaza el foco del combate al dolor humano, reforzando su denuncia de la guerra como fuerza destructora no solo de lugares, sino también de vidas y memorias.

En Lorena, el cronista se sorprende ante la actitud esperanzada de sus habitantes quienes, a pesar de haber soportado las mayores crueldades y humillaciones, ya piensan en reconstruirlo todo: “Con una fuerza interior que entusiasmo y entornece, todos se inclinan ante lo que no tiene remedio y se preparan a crear una nueva vida sobre lo que está muerto” (p. 96). Gómez Carrillo recuerda además las múltiples invasiones que esta región había padecido a lo largo de la historia y concluye con una reflexión contundente: “No existe en el mundo comarca que haya sufrido tanto, a través de los siglos, del hierro y del fuego. Sus campos son el perpetuo campo de batalla de todas las razas de Europa” (p. 96). Al presentar a Lorena como un “perpetuo campo de batalla”, el autor transforma el espacio geográfico en un símbolo del sufrimiento europeo, reforzando su visión de la guerra como un ciclo repetido de devastación frente al cual solo la voluntad humana ofrece la posibilidad de continuidad.

Como observador atento y erudito, el periodista apoya cada descripción en un sólido bagaje cultural. Con elegancia intelectual, retrocede en el tiempo para evocar los célebres combates de épocas anteriores en una confrontación con las feroces ofensivas que se apresta a vivir en los mismos territorios. De esa mirada histórica surge una reflexión intensa: la guerra actual entre Alemania y Francia aparece como la prolongación de un conflicto en el que, a lo largo de los siglos, emperadores, reyes y dinastías se han disputado la misma tierra. Lorena, “tierra violada” siempre marcada por la sangre y la violencia, parece destinada a ser víctima de ambiciones desmesuradas:

La lucha entre la Germania y la Francia que hoy ensangrienta este suelo no es sino la continuación de la formidable pelea secular, en la cual tomaron parte los Otos, los Conrados, los Enriques, los Luises, los Carlos, los Napoleones, los Guillemos. Pasando de unas manos a otras manos, siempre ensangrentada, siempre violada, diríase que la Providencia no creó la Lorena sino para ser víctima de grandes apetitos. (p. 97)

Gómez Carrillo conduce al lector al interior de esos pasadizos angustiantes que a menudo se transforman en tumbas, las trincheras — Elemento éste que mejor define la I guerra mundial, más que la ametralladora, el aeroplano o el gas (Hasting, 2014). Allí la guerra se libra desde la inmovilidad y el anonimato: “Los hombres matan desde sus escondites; los hombres luchan, sin moverse, sin verse, sin conocerse” (p. 103); a esta visión se suman los testimonios de quienes sobrevivieron a la catástrofe: “Si hubieran visto ustedes aquellos campos de batalla!... Estaban cubiertos, así, literalmente cubiertos de cadáveres...” (p. 121).

En una de sus incursiones, los corresponsales se topan con prisioneros alemanes dominados por el terror porque imaginan que están siendo fusilados, pues así se lo habían hecho creer sus superiores. Sin embargo, el cronista aclara que muchos franceses no actuaban con crueldad: atendían a los heridos, les ofrecían alimento y refugio. Uno de los médicos había escrito en una tarjeta que entregó a los prisioneros que no tenían nada que temer, que serían tratados con humanidad (p. 121)

Durante la visita en las trincheras, la vista de un cadáver de un centinela suscita en el cronista una tristeza confusa que le oprime el ánimo: “Una congoja inmensa me oprime

el corazón, y no sé si es por el hombre muerto que está a treinta pasos, extendido para siempre, o por la indiferencia de los que se hallan a mi lado; pero lo cierto es que mis nociones de moral se desvanecen de pronto. ¿Qué es morir, que es matar?” (p.129). Gómez Carrillo muestra cómo la violencia continua insensibiliza y vacía de significado incluso las nociones más fundamentales, como vivir y morir.

Al entrar en la ciudad de Nancy, a Gómez Carrillo le basta contemplar la estatua ecuestre de René II, en la plaza de Saint-Epvre, para que aflore el recuerdo de las batallas libradas en la ciudad, así como de su riqueza arquitectónica y la creatividad de sus habitantes. El cronista destaca la relevancia y el espíritu moderno de su universidad, sus revistas literarias, así como exalta el ambiente intelectual que animaba a la ciudad comparable al del antiguo Barrio Latino de París: “Aun en este tiempo de guerra, en que yo creí encontrarla muerta y sombría, me parece tan animada, que cuesta trabajo convencerme de que el ruido que se oye desde su recinto sea realmente el rugido de los cañones enemigos” (p. 162). El contraste entre el ruido de la guerra y la sensación de vida introduce una disonancia perceptiva que refuerza la idea central del cronista: aun bajo la amenaza bélica, la ciudad conserva su energía espiritual, encarnando una resistencia que no es militar, sino cultural y humana.

La tropa periodística visita el frente y los campos de batalla de Nancy (Santa Genoveva, el bosque de Champenoux, las alturas del Grand-Couronné, las cavernas y numerosas aldeas...), allí, un capitán del Estado Mayor les explica las principales operaciones realizadas en los primeros días de septiembre, añadiendo que fueron los más gloriosos episodios de la historia de Francia (p. 167). Sin embargo, para el cronista se trata de una guerra distinta: una batalla científica, moderna, cuya lógica y mecanismos le resultan difíciles de asimilar.

En Metz, bajo ocupación enemiga, numerosas familias se vieron forzadas a abandonar sus hogares y a cruzar la frontera para escapar de una muerte casi segura. El periodista recoge el testimonio de un oficial que da cuenta de las atrocidades cometidas. Cualquier gesto, incluso una simple expresión de simpatía hacia Francia era castigada:

—Hace poco, un infeliz anciano, llegó casi arrastrándose, y nos dijo que su hija había sido fusilada porque tenía escondida en su armario una bandera francesa. La más insignificante frase de simpatía para Francia es considerada como crimen de alta traición. Las casas de los que abandonan su pueblo para refugiarse aquí son saqueadas. (p. 183)

Gómez Carrillo denuncia así un régimen de ocupación basado en el miedo y la represión, donde incluso los gestos más mínimos de identidad nacional son criminalizados, subrayando la dimensión moral y humana del conflicto más allá de la confrontación militar.

En la guerra, los soldados viven un repentino cambio psicológico difícil de explicar. Cumplen una metamorfosis que los obliga a no temer al enemigo y menos aún a la muerte guiados por la idea del deber hacia la patria, resumida en el lema de muchos oficiales: “vencer o morir”. Esta mentalidad se ilustra en una anécdota relatada por un oficial durante una visita a un campamento cercano a los Vosgos: en la Tête de Faux, un sargento llamado Fallier, cayó herido entre las líneas enemigas. Sus hombres, incapaces de socorrerlo sin exponerse, dudaron en continuar el ataque, a causa del fuego de las ametralladoras, suspendieron el ataque por miedo de herirlo. Al advertirlo, el sargento les ordenó que dispararan, aun a costa de su propia vida: “¡Tirad!: vamos a matarte”, le contestaron sus compañeros. “¡no importa; ¡tirad, tirad!” (p. 187).

En los pasajes reelaborados, se observa cómo Enrique Gómez Carrillo alterna con maestría entre la descripción minuciosa de la devastación causada por la guerra y la reflexión sobre las emociones y reacciones humanas ante el horror. El contenido de sus crónicas transmite, de manera explícita, la magnitud de la destrucción: aldeas reducidas a escombros, víctimas desfiguradas, bombardeos constantes y un paisaje donde incluso la belleza de antiguas ciudades y monumentos ha sido ultrajada. Al mismo tiempo, Gómez Carrillo no se limita a relatar hechos; enfatiza la dimensión psicológica y simbólica de los escenarios y de las víctimas, como cuando describe a las ancianas espectrales entre las ruinas o la solidaridad de los habitantes frente al desastre. Estas escenas transmiten tanto el drama tangible de la guerra como sus efectos en la condición humana, mostrando miedo, heroísmo, resiliencia y compasión.

#### 4. CONCLUSIONES

La crónica de Gómez Carrillo es una experiencia verbalizada y visualizada del dolor, fruto de una guerra bárbara y ominosa. El cronista enlaza imágenes y situaciones antitéticas en una dialéctica con la vida de las alambradas y el esplendor de la naturaleza, los usos y costumbres y los viejos valores que hace aflorar. En su tenaz denuncia de los horrores de la guerra el escritor relata su experiencia por ese itinerario por ciudades, pueblos, aldeas y campos de batalla, pisoteados por las fuerzas alemanas, y entretejida con los dolorosos testimonios de la gente que se había salvado de los incendios, de la devastación.

*Campos de batallas y campos de ruinas* se presenta como una crónica profundamente sobrecogedora de la terrible invasión y de los combates que el cronista presencia de primera mano, así como de aquellos que reconstruye a partir del testimonio de quienes lograron sobrevivir

Se percibe una intencionalidad propagandística que se manifiesta en la cuidada selección y disposición de los episodios narrados, en la reiterada y en la exaltación implícita del sacrificio y la resistencia de las fuerzas aliadas, orientando así la percepción del lector hacia una lectura moral y política de la contienda. No obstante, el valor de la obra no se agota en esta función persuasiva: en la tensión constante entre información, testimonio inmediato y elaboración estética, la crónica revela su naturaleza híbrida, situada entre el periodismo y la literatura. Que el autor haya sido acreditado por el gobierno francés con fines propagandístico, como sostienen algunos, y haya actuado como agente de dicha causa, resulta, en última instancia, menos relevante que la capacidad del texto para transformar la experiencia histórica en una escritura de alta densidad literaria, donde la belleza formal convive con la violencia de lo narrado y convierte esta obra en un referente mayor de la crónica de guerra del siglo XX.

El autor combina la rigurosidad periodística con la sensibilidad literaria. Sus textos contienen elementos típicos del reportaje de guerra —precisión en los detalles, nombres de lugares, referencias temporales, hechos observables— pero están teñidos de un estilo modernista: uso de imágenes sensoriales, metáforas, adjetivación poética y ritmo narrativo que buscan provocar emociones intensas en el lector. Por un lado, cumplen la función del periodismo, informando sobre hechos históricos y sociales; por otro lado, alcanzan la dimensión literaria al explorar la subjetividad, la emoción y el simbolismo de los acontecimientos. Esta hibridación permite que el lector no solo conozca los hechos, sino que los sienta, lo que intensifica el impacto moral y estético de la obra. En este sentido Gómez Carrillo se aleja de un periodismo frío y estrictamente factual, y se acerca a la literatura como instrumento de testimonio emocional y estético de la guerra,

consolidándose como un escritor modernista que integra observación, estilo y reflexión crítica sobre la humanidad en tiempos de conflicto.

## REFERENCIAS

- Bergel, M. (2021). En busca del país de los crisantemos: Enrique Gómez Carrillo y las derivas de la guerra ruso-japonesa en la prensa porteña. *Prismas*, 25(25), 199-208. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/5619>
- De la Mora Valencia, R. (2022). *Modernistas hispanoamericanos. Interacciones y transferencias culturales (1881-1933)*. Universidad Veracruzana. <https://libros.uv.mx/index.php/UV/catalog/view/BI405/1663/2490-1>
- Fuente Ballesteros, R. de la (2018). El dandi como friki: Gómez Carrillo. *HIOL*, 20, 175-189. <https://acortar.link/QIUJXH>
- Fuente Ballesteros, R. de la (2006). Unamuno y Gómez Carrillo. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 42(2), 129-163.
- González Calleja, E. y Aubert, P. (2024). *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*. Alianza.
- Gómez Carrillo, E. (2019). *Campos de batalla y campos de ruinas* [1915]. Biblioteca Luna.
- Gómez Carrillo, E. (2019). Prólogo de Benito Pérez Galdós. En *Campos de batalla y campos de ruinas* [1915]. Biblioteca Luna.
- Gómez Carrillo, E. (29 de diciembre de 1927). Hoy por la mañana murió el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo. *El imparcial*.
- González Martel, J. M. (2005). *Enrique Gómez Carrillo, cronista y director de publicaciones periódicas*. Editorial Óscar de León Palacios.
- Hastings, M. (16 de diciembre de 2013). La guerra del 14 y la del 39 no son distintas moralmente. *El País*.
- Quesada Monge, R. (2022). *La Primera Guerra Mundial en las crónicas de Enrique Gómez-Carrillo*. Editorial Universidad Nacional.
- Sawa, A. (2012). *Iluminaciones en la sombra*. Nórdica Libros.
- Siskind, M. (2016). La primera guerra mundial como evento latinoamericano: modernismo, visualidad y distancia cosmopolita. *Cuadernos de literatura*, 20(39), 230-253.
- Torres Espinoza, E. (2007). *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*. F&G Editores.
- Ugarte, M. (1947). *Escritores iberoamericanos de 1900*. Vértice.